

DESCUBRIMIENTOS HISTÓRICOS



LOS ECHEVERRIS DONOSTIARRAS

Más de una vez me he lamentado en estas mismas páginas de la indiferencia con que se ha visto y se sigue mirando á cuantos ensayos de índole histórica realizan algunos contados aficionados á esta clase de estudios, causa principal de que esos plausibles esfuerzos no adquieran la debida importancia y por ende se desconozca lo que nunca se debiera ignorar.

Consecuencia de una inconcebible apatía hácia nuestras cosas, es el olvido en que se encuentra la insigne stirpe de los Echeverris donostiarras.

En el antiguo convento de San Telmo, debido á la fundación de D. Alonso de Idiaquez, se ha descubierto un enterramiento.

Ese sepulcro puede pertenecer á los Echeverris; es muy posible, pero no se puede afirmar con absoluta seguridad.

Se han encontrado también entre otros objetos, una hermosa espada de guardia de Corps, dos grandes claves con blasones heráldicos policromados, pertenecientes á los fundadores del mismo convento.

El enterramiento descubierto en el actual parque de artillería consta de dos pilastras formadas por sillares bien trabajados que descansan sobre sus correspondientes pedestales.

Remata la parte alta de las pilastras un cornisamento, distinguiéndose en aquella oscuridad un frontón partido, adornado con volutas y un escudo de armas; un arco de medio punto ornado con archivoltas aparece entre ambas pilastras.

El epitafio se halla en estado tan borroso, que se hace imposible descifrar su significado.

La participación é influencia que ejercen los Echeverris en este convento, nos hace creer que éste sepulcro sea perteneciente á los mismos.

La familia Echeverri figuró largo tiempo con mucho esplendor.

Conocidísimo fué por muchos conceptos D. Juan, el hermano mayor, marqués de Villarrubia y primer conde de Villaalcazar, y D. Juan Domingo, casado con una hija del anterior que heredó su condado. Jacinto de Echeverri llegó á ser almirante.

José, otro marino, como los anteriores murió en Portobelo peleando con un corsario y mandando el barco en que navegaba perteneciente á la armada de Indias, mandada por su hermano Juan. El marquesado de Villarrubia pertenecía á su segunda mujer, cuya familia era oriunda de Guipúzcoa, así como la familia de su segunda mujer, con la cual no durmió más que una noche, porque al día siguiente tuvo que embarcarse y su mujer murió á los pocos días. Era tan piadoso este marino, acaso el más celebrado de los de su época, que llevaba en un libro de memorias, noticia de las confesiones que había hecho. Murió cuando volvía de uno de sus viajes de las Indias.

Hasta su tiempo no hubo quien á su edad llegó á ser gobernador, almirante y capitán general, y así se lo dijo D. Luis de Haro valido de Felipe IV al conde duque de Olivares, en servicio del cual (de este último) hizo la carrera Echeverri.

Si el enterramiento que acaba de descubrirse en San Telmo se llegara á confirmar, si efectivamente es de los Echeverris, sería cosa de que nuestra Corporación municipal se ocupara de ello.

La casa de los Echeverris, tan fecunda en hombres grandes, fué de tal notoriedad, que durante varias generaciones era el nombre de esta casa el más respetado.

Tengo noticia de una señora anciana que conoció el grandioso palacio de los Echeverris que existió en la calle de la Trinidad, en la plazuela del mismo convento de San Telmo.

FRANCISCO LOPEZ ALÉN.

